

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 23 de Septiembre de 1894.

Núm. 231.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

De la feria tan solo quedan reminiscencias.

Lo que vá de ayer á hoy, dirán algunas de mis lectoras.

En esta feria ha sufrido un desengaño un chico que con frecuencia escribe en LA JUVENTUD LITERARIA.

Una señorita, que tiene novio, le ha estado haciendo cucamonas á el joven literato.

Hay señoritas de pelo en pecho, que son capaces de tomarse hasta al mismísimo Preste Juan de las Indias.

Gracias á que mi amigo es un pillin y no se atrevió á decirle nada á su pretendida, porque los informes que le dieron de ella le fueron poco favorables.

Con seguridad, que si mi amigo se atreve con la señorita lo dejan calvo.

Oh, mis queridas lectoras, cuando alguna tengais novio, por más que cualquiera os mire y por más que os haga el oso no hacerle caso, porque os juzgaremos de un modo que no lo quiero decir porque os favorece poco.

Ahora voy á hablaros de las rifas. Estas han estado concurridísimas.

D. Roque Miracielos es un señor que tiene una nube en un ojo y que es tuerto del otro, pero que tiene una suerte fenomenal.

No hizo más que tomar una pa-peleta, y ¡zás! un despertador.

D. Roque, á más de ser tuerto es sordo como una tápia.

La verdad sea dicha que caerle á un sordo un despertador, es lo mismo que si le cayese un paquete de mondadientes á un empleado de la Diputación, ó del correccional de Lorca.

Hay cosas que son verdaderamente absurdas.

Yo jugué en la rifa de los salchichones, y tuve la suerte de ser agraciado.

No se figuren ustedes que fué con uno de estos embudidos, sino con un libro de cocina.

Cuidado que tengo suerte.

Ya se llevaron al monte á nuestra augusta Patrona, la Virgen de la Fuensanta, esa celestial señora á la que Murcia recurre en sus penas y congojas.

El monte estuvo animado, segun refieren las crónicas, y se comió y se bebió y hubo muchísima broma y también, cual siempre ocurre, se registró triste nota, pues por tradición se unen á todas, ó casi todas concurridas romerías el hospital ó la losa.

Ya que hablo de la Virgen de la Fuensanta, voy á hacer una pregunta: ¿Por qué se la llevan en martes? Veremos lo que me dicen mis ilustrados compañeros en la prensa.

Yo no sé porque motivo, y esto que pensar me dá, en martes, á nuestra Virgen siempre se la han de llevar.

Aseguro, y no me engaño que algún fundamento habrá cuando en martes siempre llevan á la Virgen á su altar, de la ermita que en la sierra se eleva con majestad, que es un sitio pintoresco donde toda Murcia vá acompañándola alegre con toda solemnidad.

¿Por qué en martes se la llevan? ¿Por qué en lunes no será? Que nos lo diga Tornel, ó nos lo diga Almazán, pues son personas que nos merecen autoridad.

Valiente día fué el jueves. ¡Caracoles!

No crean que lo digo por el mercado, me obliga á hacer esta exclamación, el haberse presentado en nuestro domicilio un señor excesivamente obeso, en ademán bruceo y con un periódico en la mano.

No me dió lugar á verle la jeta, pues de buenas á primeras me dijo presentándome el periódico:

—¡Caballero! ¿usted vé esto? ¿lo vé usted? pues esto, es esto.

Atemorizado ante tales modales no puve por menos que echarme á reir.

—Usted dirá lo que es eso...

—Esto, esto es LA JUVENTUD LITERARIA, que se la vá usted á almorzar.

—Siento muchísimo no complacer á usted; en este momento acabo de tomar el chocolate... Si quisiera explicarme el motivo de su *expletividad*...

—Se lo diré—repuso desdoblado el periódico—quisiera saber quien es el autor de este aviso útil que á mi sobrina Lila, dedica «El de la bicicleta.»

—El autor es... ese.

—¿Este?—y cogiendo de la cabeza á un compañero de redacción, de poco si lo estrella.

—No, hombre, nó, no es ese.

—¡Pues sea quien quiera, usted es el responsable de todo lo que se publica en el periódico.

—Está bien, si desea algo me tiene á sus órdenes.

—Si señor, á sus órdenes—dijo el de la cabeza magullada.—

—¡Vemos al campo!

—Llevará usted merienda.

—No señor; llevaré armas... ¡Alii vá mi tarjeta.

La tarjeta decía: Juan del Miedo y Tembleque, Almacenista de cominos.

Ya ven ustedes, con un almacenista de cominos, que se come á cualquiera, y sus apellidos *terroríficos*... Jesús que miedo.

Yo estoy que no me llega la camisa al cuerpo del que presencié la escena.

¡Pobre compañero de redacción!

Mi querido y buen amigo Isidoro de La Cierva, es padre desde hace dias, y le doy mi enhorabuena, lo mismo que á su señora y á toda su parentela, deseando que su niña llegue á ser una gran *jembra*,

y de este modo honrará el apellido que lleva.

Esta tarde tendremos foros.

Dios quiera que no haya ninguna desgracia que lamentar.

Para que ocurriese lo que el domingo último, sería mejor suspender la novillada.

¿No les parece á ustedes?

Este párrafo voy á dedicárselo á mis queridas y buenas amigas las bellas señoritas Isabel Pérez Pimentel y Ascensión Hostench Aliaga.

Isabel es morenita, Ascensión es blanca y rubia, y que las dos, es muy cierto, muchísimo á mi me gustan.

Os compraré á la rosa, y en esto no tengo duda, pues á la rosa robasteis su fragancia y hermosura.

¿No veis, queridas amigas, el áura como susurra y los pájaros alegres como al día lo saludan?

¿No veis en la hermosa noche que del cenit en la altura contemplamos arrogante á la blanca y bella luna?

Ya veis que todo es muy bello pero hay algo que me gusta más que las aves que cantan cuando al día lo saludan, más aun que la hermosa noche, más que el áura que susurra, más que las rosas de mayo y mucho más que la luna.

¿Pues que es ello? Os lo diré, os lo diré sin premura en verso pobre y humilde, pues no me sopla la musa.

Lo que más admiro yo lo que mucho más me gusta es una morena bella ó una encantadora rubia.

Vosotras que sois muy bellas y que no encuentro ninguna con quien poder compararos en la tierra del Segura... os diré que sois las reinas en belleza y hermosura.

RAMON BLANCO.

